

El poeta Arteche, mago de la palabra

A pesar de los numerosos tratados que se han escrito, todavía no es fácil determinar qué es y qué no es poesía. Sigue la discusión sobre los elementos que la determinan y la separan de las otras ramas de la literatura. De ahí la diversidad de enfoques del problema poético por parte de sus cultores y la dificultad de establecer juicios de valor.

Durante mucho tiempo parecía ser la musicalidad el elemento más importante. El modernismo nos había acostumbrado a un tipo de poesía en que se destacaba nítidamente el ritmo y la rima. Era fácil orientarse en este singular camino. Pero el surrealismo y las escuelas de vanguardia, que rompieron una tradición consagrada, nos demostraron que la poesía podía subsistir aunque se eliminara la cadencia. La aparición del verso blanco, al dar más hondura al pensamiento y más libertad a la expresión, nos demostró, también, que siempre era posible, a través de la traslación del sentido o de una determinada configuración verbal, crear un orbe poético lleno de magia y de sugerencias. Hasta el lenguaje mismo se amplió y la palabra rompió con la tradición que le había señalado un fin especial. Todo el vocabulario podía participar en la creación del clima poético dentro de un conjunto sabiamente administrado.

El problema radicaba en encontrar el justo medio en que vienen a fundirse la palabra y su sentido, en encontrar la unidad de fondo y forma que nos pusiera en contacto con el nuevo signo de la poesía. Este sigue siendo el problema esencial para valorizar a la poesía. Ciertamente, la participación sentimental y emotiva nos facilita grandemente el acceso al complicado territorio del quehacer poético. Pero su misma subjetividad nos pone en peligro de una apreciación personal, que en algunos casos puede ser exclusiva o errónea, donde predominan nuestras preferencias y nuestros gustos por encima de valores sustantivos. La participación total y absoluta nos impulsa a buscar la pureza del sentimiento que dio vida al poema y permitió su desarrollo. Pero nos hace correr el peligro de juzgar la creación sin otros elementos de referencia que el impacto emocional que nos produjo.

El poeta Miguel Arteche, creador de numerosos mundos poéticos desde 1947, año en que publicara "La invitación al olvido", nos entrega ahora por mediación de Editorial Nascimento un nuevo poemario. Lo intitula "Noches", lleva pie de imprenta: agosto 1966, contiene 126 páginas y está dividido en seis secciones.

El libro nos parece una tentativa de hacer poesía por otro camino de aquel que lo consagrara como uno de nuestros mejores vates actuales. Salvo algunos poemas de la primera parte, que nos recuerdan sus libros anteriores, encontramos en esta nueva publicación el propósito de dar a la poesía una dimensión más trascendente, de buscar con más intensidad el sentido de la vida, y sobre todo, de la muerte. Como en sus primeros libros, tampoco se advierte aquí el esfuerzo para encontrar la palabra precisa, el adjetivo justo. Mantiene la búsqueda cuidadosa de un lenguaje esencial, fiel, prolijo, exacto. Sobresale su anhelo de perfección formal para liberar a la inspiración de los elementos coercitivos que la acompañan. Su gestación nos parece pura y serena, impregnada de toques delicados en persecución de una sola fi-

nalidad: describir un sentimiento vital, madurado, lleno de reminiscencias metafísicas. Nada de apasionamientos, de expresiones volcánicas, de frases tumultuosas, encabalgadas. Todas vienen ordenadas, orientadas hacia un fin, presente desde el comienzo del poema, donde gravita la nostalgia y en donde el tiempo, que actúa como catalizador, se desplaza como un talismán en busca de un pensamiento cargado de sentido.

"Volver es el exilio del pasado", nos dice en uno de sus versos. Y es en este exilio cuando su poesía se acrecienta más, cuando logra el mayor impacto emocional. En "Encuentro en la ría de Guernica", justo cuando "el sol latía apenas en el tímpano frío de las aguas" alcanza una melancolía que estremece y nos llena de tristeza igual que en la "Elegía escrita en Madrid": "Las lágrimas quemadas por tu carne/ tajadas fueron por el vendaval. /No te hagas ilusión: cubre tus ojos:/ porque a tu tierra nunca volverás".

La segunda parte del libro, sin embargo, nos presenta otra dimensión de su poesía, no totalmente nueva, pero distinta. El tema cristiano ocupa el primer lugar a través de un verso libre que se escurre dejando aquí y allá hondas reflexiones. Los dolorosos episodios del Día de los Inocentes, el martirio del Cristo de "la lanzada, el clavo y el vinagre", la puerta que se abre hacia la luz para iluminar el destino del hombre, no alcanzan a detener o a disminuir la soledad del hombre. Ni la palabra, que ha sido corrompida, puede liberarlo de su soledad esencial donde sólo los muertos le acompañan. Un mundo depresivo y amargo podría ser el escenario natural de este habitante de dos mundos perdido entre la acción y la esperanza porque "nuestros nombres lluvias serán de madrugada que no veremos", porque "cuando veas que la lluvia cae/ y seguirá cayendo hasta que mueras:/ piensa que está sólo para siempre".

"Noches", en general, revela más que nostalgia, desesperanza. Está presente en casi todos sus poemas una honda angustia nacida del análisis de la condición humana, que se ve pesimista, dolorosa. "Después de todo que más da si el mundo va a morir". Este pesimismo que alcanza en algunos poemas una dramática intensidad, queremos interpretarlo como un esfuerzo para clarificar la precaria existencia del hombre que busca su sostén en la eternidad.

Algunos reparos podrían hacerse a las ideas que fundamentan estos poemas. Vemos en ellos una luz cuya fuerza se debilita, que no deja paso a la esperanza, que nos acerca a la tristeza. Pero creemos que no es esa la intención del autor. Más bien podríamos interpretarlos como un toque de atención en la noche del hombre actual sometido a una gravísima crisis moral en la que los valores tradicionales aparecen como cadáveres.

Con todo, su lectura, sin embargo, no nos deja ninguna duda de que Arteche sigue siendo el mago de la palabra. El poeta que sabe vestir con emoción sus reflexiones y nos sabe internar en el territorio de límites imprecisos en que la poesía toma cuerpo y esparce su claridad y su fuerza. En este territorio, que se acrecienta a medida en que se profundiza en el análisis del subconsciente, el poeta, como un pequeño Dios, va dejando su pasión y su angustia.

Modesto Parera

El Mercurio, Valparaíso, 29. VIII. 1966 p. c.

El poeta Arteche, mago de la palabra [artículo] Modesto Parera.

Libros y documentos

AUTORÍA

Parera, Modesto, 1910-2003

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El poeta Arteche, mago de la palabra [artículo] Modesto Parera.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa